

El cerebroscopio

José Gordon

¿Cómo hacer transparente lo que está ocurriendo en nuestro interior cuando tenemos el cráneo que nos está tapando y no deja ver lo que sucede en el cerebro?

Formulo esta pregunta al doctor José Luis Díaz, destacado neurofisiólogo de la UNAM, a propósito de sus investigaciones recientes sobre la identificación de las emociones que tenemos al escuchar música. El doctor Díaz responde:

A partir del año 2000, el tema de la música y de la emoción musical brincó al mundo de la ciencia. Antes era tema de los filósofos o de los que estudiaban los problemas estéticos y del simbolismo, pero de repente la ciencia del cerebro tiene algo que decir al respecto. Esto es muy interesante porque el tema de la filosofía está limitado por la especulación humana y por la capacidad de argumentación del filósofo, pero ahora tenemos varios instrumentos para hacer imágenes cerebrales que nos permiten visualizar qué sucede en el interior del cráneo de las personas cuando tienen las más diversas experiencias.

Analizar el cerebro nos puede responder parcialmente esta pregunta. Eso es lo que hemos estado tratando de hacer en un grupo interdisciplinario de la UNAM, donde participan personas que hacen electroencefalografía, resonancia magnética funcional, neurobiología, para poder enfocarnos al cerebro de las personas cuando están teniendo emociones musicales, es decir, cuando están escuchando grandes piezas de música.

Tú hablas de un mito antiguo muy interesante que plantea que lo que tenemos que hacer transparente no es el cráneo sino el corazón.

Prácticamente en todas las civilizaciones antiguas el asiento del alma, el

asiento de la conciencia era el corazón y no el cerebro. Esto vino mucho después. Así, tenemos el mito del dios grecolatino llamado Momo que se burla de Vulcano porque construyó al ser humano opaco, con el pecho opaco, en vez de que tuviera una celosía que permitiera ver el corazón para así poder ver sus emociones, lo que siente. Curiosamente ese mito es exactamente trasladado muchos siglos después a nuestra época actual. Eso es lo que intentamos hacer, pretendemos hacer transparente ya no el pecho, porque sabemos que ahí no están las emociones, sino el cráneo.

Mediante las imágenes cerebrales contemporáneas, los neurofisiólogos tienen la esperanza —o la seguridad en algunos casos— de que tarde o temprano vamos a poder revelar lo que acontece en la psique.

Planteas que esos instrumentos son una especie de cerebroscopio. —El doctor José Luis Díaz sonríe. Me explica el término—:

La palabra cerebroscopio fue inventada para proponer un aparato que puede leer la mente a través de decodificar lo que sucede en el cerebro. Ésas son palabras mayores. Aunque todos buscamos eso, la pregunta dura es si algún día esto será factible. Ahora no lo podemos hacer, yo no puedo sacar un aparatito y enfocártelo en la cabeza...

...y tratar de ver qué emoción musical me genera exacta y precisamente...

...o ver qué estás pensando. No tenemos ese aparato.

Sin embargo, en este intercambio nos leímos como si hubiéramos tenido el aparatito. El doctor Díaz prosigue:

La apuesta para muchos neurofisiólogos es qué va a suceder. Estamos en el camino. El cerebroscopio puede ser simplemente un aparato que retrata un cerebro cuando está activo. Hoy ya son muy sofis-

ticados y se van a sofisticar aún más, va a llegar el momento en el que vamos a tener películas del cerebro, de cómo actúa el cerebro en su conjunto. Nuestros juguetitos, llámense resonancias magnéticas funcionales o electroencefalogramas, ¿nos van a permitir decodificar la información neurofisiológica para leerla como actos mentales? La pregunta es si esto será posible o no.

La reflexión del doctor José Luis Díaz es estimulante. El escritor Isaac Bashevis Singer decía que esto es posible. Puede suceder de cerebro a cerebro. En el libro *Un amigo de Kafka*, cuenta la historia de un hombre que se la vivía pensando en una mujer a la que no se atrevía a acercarse. Ella ni siquiera lo conocía. Él sólo la miraba de lejos. De noche ella entraba en sus sueños. Un día, por casualidad, se cruzaron en medio de una calle. Él trató de evitarla, pero ella giró y le dijo: “Ya deje de soñar conmigo. Estoy casada”.

Tal vez este cuento se basa en la experiencia de la primera mujer que Bashevis Singer amó en su vida. Ella le confesó que tenía un extraño don: “Me basta con mirar a una persona para saber todos sus secretos. Créeme que no estoy presumiendo; de hecho, se trata de una tragedia. Por eso Dios nos cubrió el cerebro con un cráneo para que nadie mire en su interior. ¿Cómo se puede vivir sabiendo lo que el otro piensa?”.

Bashevis Singer nos habla, a su manera, del cerebroscopio más antiguo. Dice que en todo encuentro amoroso hay un elemento telepático. El cerebro lee sin dificultad al otro cerebro. Nos pide que revisemos nuestras propias historias. Volvemos al mito antiguo que nos plantea que lo que tenemos que hacer transparente no es tan sólo el cráneo sino también el corazón. ■